

A. REBOLLEDO, PROFESOR Y ENSAYISTA

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Natural de Peñalsordo (1942) y residente en Madrid, donde se ha jubilado como profesor de Instituto, García Galán es un fervoroso de la cultura extremeña. Autor de numerosas publicaciones, fecundo y polifacético (lingüista, antropólogo, historiador, sociólogo), nada de nuestra región le es ajeno.

La Editorial Beturia, con la que tan comprometido se encuentra, acaba de incluir en su colección de 'Extremeños Ilustres' esta biografía de un personaje, poco conocido, pese a su indudable interés.

Nacido también en Peñalsordo, donde La Siberia es más ella misma -Alejandro describe en las páginas iniciales el origen y rasgos de tan singular comarca-, Rebolledo marchó pronto a Madrid. Tras estudiar Ciencias Exactas, se hizo Ingeniero de Caminos, carrera que ejercerá en Teruel, Tarragona y Burgos, antes de volver a la capital de España. Combina las direcciones de obras con el trabajo intelectual. Traduce y publica con anotaciones la 'Memoria sobre las fuerzas que actúan en las obras

de hierro' (1866), obra del inglés J. W. Sheilds. Catedrático más tarde en la Escuela de Ingenieros, alterna sus labores docentes con la extensión universitaria, que propugnan los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. Participa en las conferencias dominicales, que dirige el famoso krausista Fernando de Castro, y da clases a las alumnas de la Escuela de institutrices.

Escribe con asiduidad en la Revista de Obras Públicas y publica numerosos libros, entre ellos el 'Manual del constructor práctico' (1869), que va a conocer muchas ediciones como libro de texto para Ingeniería; lo mismo ocurre con el 'Tratado de construcción general' (1875); 'Pararrayos' (1881); 'Cómo se cubican las maderas'; 'Casas para obreros o económicas' (1872); 'Ventilación de los edificios' (1883) y 'La Memoria relativa a la Exposición Higiénica de Londres de 1884' (1886). A ellos hay que añadir el ensayo filosófico 'Los héroes de la civilización' (1879), en el que Alejandro percibe a un erudito de amplísima cultura, a un humanista

auténtico, con una visión lúcida de la historia, sinceramente preocupado por el bienestar económico y espiritual de sus semejantes. Son los rasgos típicos del filántropo del XIX.

El biógrafo se ocupa también de otros aspectos no menos atractivos, en los que el polígrafo extremeño sobresaldría. Nos referimos a su asidua colaboración en la Sociedad Económica de Madrid (muy bien relacionada con la homóloga de Badajoz), así como en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y la mencionada Escuela de Institutrices.

La obra, por otra parte bien ilustrada, concluye con la reproducción del testamento ológrafo del científico, que antes de morir instituye una Fundación con su propio nombre, donde se dedica una atención especial a los alumnos huérfanos de la madrileña Escuela de Artes y Oficios.

García Galán, Alejandro, José Antonio Rebolledo y Palma (1833-1895). Madrid, Beturia Ediciones, 2003. Prólogo de Federico Guerrero.